

CONSTANCIA

Hoy quiero invitar a esta plenaria a visitar la Gran Feria de Economía Popular en el Hall Principal del Edificio Nuevo del Congreso. Allí se desarrolla un espacio que reúne negocios, saberes y oficios de distintas regiones del país, expresiones concretas de la diversidad productiva que sostiene la vida en nuestros territorios. Más allá de las diferencias políticas, el apoyo a economía popular debe ser un punto de encuentro: nos recuerda que la importancia del trabajo digno, la cooperación y la creatividad colectiva como valores comunes.

¿Qué es la economía popular? Son los oficios y ocupaciones mercantiles y no mercantiles desarrolladas por unidades económicas de baja escala en cualquier sector económico, en unidades productivas de pequeña escala. Estas unidades suelen operar de manera autónoma, bajo formas de intercambio simple y, en muchos casos, fuera del marco regulatorio y financiero formal. Son un entramado de prácticas productivas, reproductivas y comunitarias que sostienen la vida desde las experiencias territoriales de pueblos, barrios y comunidades.

No son solamente economías de subsistencia ni informales, como muchas veces se da entender desde lecturas reductivas. Son formas alternativas de producción y circulación económica en las que encontramos una potencia transformadora.

En Colombia, más de 22 millones de personas —el 42,75 % de la población— dependen de estas economías. Tiendas de barrio, ventas ambulantes, unidades agrícolas, talleres, cooperativas, procesos de autoconstrucción, redes de cuidado, recicladores y muchas otras formas de producción territorial que garantizan ingresos, intercambio y arraigo.

El Plan Nacional de Desarrollo reconoció por primera vez este sector como un actor clave en la transformación del país. Se avanzó en la creación del Consejo Nacional de Economía Popular, en un sistema estadístico propio, y en herramientas normativas para fortalecer su contratación y asociatividad. Sin embargo, aún falta mucho camino para garantizar el acceso real al crédito, la seguridad social, la infraestructura básica, la comercialización y el reconocimiento pleno de sus derechos.

Por eso, espacios como la feria de hoy son fundamentales. Son memoria viva de que hay otra economía posible. Los invito, entonces, a visitar los stands, a compartir su trabajo, a escuchar sus historias. Para la transformación económica tenemos que comenzar por alimentar la vida desde sus bases: con la gente, en los territorios, desde lo cotidiano.



Carlos Alberto Benavides Mora
Senador del Pacto Histórico
Polo Democrático Alternativo

